

Jornada de

Humanismo Cristiano: debate político frente al avance del individualismo

Discurso de
Augusto Javier Giménez

LA HORA
DE LOS
PUEBLOS

 **ACEP**
Asociación Civil
Estudios Populares

1

Muchas gracias a todos por su presencia en esta primer jornada que dimos en llamar "Humanismo Cristino: debate político frente al individualismo".

Toda definición pretende describir un fenómeno de la realidad, como nombramos a las cosas explica como las entendemos, al mismo tiempo, tan o más importante aún es que esa definición que compartimos con otros forma una nueva realidad.

Denominamos a este actividad del día de hoy como: "humanismo cristiano". Queremos destacar así a esa concepción de la filosofía política que ubica en el centro de los desvelos y preocupaciones al ser humano como fruto de la creación divina, y que entiende el desarrollo humano es solo posible en comunidad. Sus particularidades serán explicadas con mucho mayor conocimiento y elocuencia por los destacados expositores que a continuación se dirigirán a todos ustedes.

Esta jornada pretende tambien ser una herramienta para la práctica política. Cuando decimos que queremos realizar un "debate político frente al avance del individualismo"; realizamos una toma de posición política. Teoria y practica. Queremos develar si podemos contraponer los principios del humanismo cristiano al individualismo imperante en nuestra sociedad, y queremos saber si de ello surge un curso de acción posible en miras al próximo año.

2

¿Cómo llegó nuestro pueblo, que supo concebir uno de los movimientos políticos americanos que mejor interpreto y llevo a la acción los principios de desarrollo material y de dignidad del hombre especialmente favoreciendo a los más humildes, a elegir una opción tan profundamente individualista y que hace gala de la crueldad como la que nos gobierna hoy? ¿Cómo es posible que la tierra que dio al primer pontífice americano al Vaticano, al primero no europeo desde el año 714, a aquel cuyo mensaje se sentía en el particular carisma por los más desposeídos, terminara eligiendo de ese modo?

Muchas son las explicaciones posibles.

Algunos atribuirán la derrota al desgaste del gobierno de Alberto Fernández y Cristina Kirchner, a las excesivas luchas de facciones, a la imposibilidad de generar resultados materiales acordes con las expectativas que generó su llegada.

Otros intentarán justificar las defecciones en los efectos devastadores de la pandemia, en la guerra en Ucrania, en la sequía del campo

No faltarán las voces que atribuyan el fracaso al escaso compromiso ideológico de Alberto con los postulados del peronismo, a su afección a la social democracia y al progresismo cultural, a su agenda de minorías, a su doble discurso y su visión A.M.B.A. céntrica.

Todas estas interpretaciones pueden ser válidas, y la importancia que le sea asignada a cada uno de esos factores depende de la cosmovisión y de la afinidad de cada quien con los valores en disputa. Pueden servir para explicar la derrota, pero no alcanzan para ayudarnos a comprender el proceso subyacente, y por ende nos impiden comprender lo que vino después.

3 Denominaremos neoconservadurismo, a los fines de esta exposición, a la cosmovisión que da sentido y soporte ideológico al plan de acción y gobierno de Javier Milei.

Es necesario comprender que el neoconservadurismo es una corriente de pensamiento y de acción política, con claros fundamentos conceptuales, organizada desde los centros de pensamiento y toma de decisiones de USA, con vocación de expandirse y así lo hecho por toda Sudamérica y por partes de Europa.

Así como en el algún momento del siglo 20 existió una “internacional” de izquierdas, hoy asistimos al surgimiento y apogeo de esta corriente neoconservadora en todo el hemisferio occidental.

En cada país el representante local de esta corriente le da su impronta y color al movimiento. Sin embargo todos coinciden en puntos comunes: declaman adhesión a determinados principios de la civilización judío cristiana, con lo que pretenden justificar el accionar del Estado de Israel. Muestran un desprecio generalizado por las formas de la democracia republicana, particularmente al ejercicio de la libertad de expresión y la diversidad de opiniones, y por todo aquello que se conoce como derechos civiles y políticos. En algunos países muestran aversión por extranjeros, en otros por los diferentes, o por los marxistas, o izquierdistas de toda clase.

Creen en el modelo de éxito representado por la riqueza económica individual, por el mega empresario que logró evadirse de las imposiciones del estado y de la comunidad. Resumiendo son individualistas, mesiánicos, intolerantes y autocráticos. Así vemos que poco tienen que ver con el liberalismo clásico, y por lo tanto es un error denominarlos así. Más lejos están aún del humanismo cristiano y de la doctrina social de la iglesia católica, a pesar que declamen un concepción cristiana de la vida.

Nacieron como movimiento en Estados Unidos en la década del 70, como respuesta al relativismo cultural de izquierdas y se hicieron fuertes incorporando movimientos y agenda de grupos evangélicos. Logran su actual influencia gracias al fallo "Ciudadanos Unidos contra la Comisión de Elecciones Federales" de la suprema Corte de Estados Unidos de 2010. Allí se habilita legalmente el aporte ilimitado de fondos a campañas y procesos políticos, y estos grupos, con enorme capacidad financiera supieron utilizar esa herramientas para financiar candidatos, grupos pero también para oponerse y bloquear a otros no afines a sus ideas. De modo temprano y antes que otros las herramientas de big data, micro targeting e inteligencia artificial como demuestra en el ejemplo de Cambridge Analytica y el Brexit inglés.

4 Ese fenómeno tuvo una expresión política contundente en Argentina en 2023.

El ejemplo de nuestro país no es el primero ni el único respecto a cómo esta corriente de pensamiento logró penetrar profundamente en los procesos políticos de las naciones sudamericanas. Pero nuestro país es nuestro problema.

El 19 de noviembre de 2023, el 55,65 % de los argentinos que decidieron ir a votar, catorce millones y medio de personas, votaron categóricamente a un binomio cuyo candidato a presidente blandía una motosierra y prometía acabar con ella con todos los males de nuestro país. Veintiuno de las veinticuatro jurisdicciones subnacionales, provincias y C.A.B.A., eligieron mayoritariamente al actual presidente de la nación.

Pocos de los que alegre y esperanzadamente lo votaron creyeron que la cadena de la motosierra podía cortarlos a ellos. Nadie camina consciente y desarmado a su propio sacrificio, aunque esa motosierra a muchos les amputó sus manos, piernas, o la de sus padres, abuelos. Pero menos aún les preocupó el otro, al que si pensaban que la motosierra iba a podar; ese se lo merecía creían: individualismo y crueldad. Sólo me salvaré yo dijeron.

Poco importa en este momento discernir si desde el comienzo de la construcción de Javier Milei, primero como figura pública, luego como referente comunicacional del enojo, más tarde como candidato político y luego como Presidente, el se encontraba influenciado por estas ideas políticas, o si tenía conexiones precisas y directas con esos sectores. Pueden presumirse algunas hipótesis, pero ya es un tarea que ha pasado a manos de los historiadores. Lo cierto y constatable es que su afiliación y su soporte se afianza claramente en esos sectores.

5 Por esa razón creemos necesario volver a reflexionar sobre el Humanismo Cristiano y escuchar a quienes hoy nos acompañan.

Pues bien, aquí está el problema de nuestro tiempo político: esta visión del mundo y de las relaciones humanas se ha hecho gobierno en casi todo nuestro continente.

Tiene una clara y explícita vocación de formar un nuevo sentido, de crear una nueva hegemonía, y están dispuestos, como afirman parafraseando al ideólogo marxista Antonio Gramsci, a dar la batalla cultural para lograrlo.

Con esta concepción imperante, el hombre y la mujer se han reducido a meros individuos consumidores, compitiendo entre sí por lograr el éxito económico individual mientras la comunidad se desarma. Se hallan inermes frente al otro, al que ven como enemigo, solitarios y refugiados en sus pantallas que les inoculan entretenimiento e indignación en dosis iguales. Ello resulta un grave problema político y un grave problema humano para quienes pensamos que el centro de los desvelos y preocupaciones de la política debe ser el ser humano como fruto de la creación divina, y su desarrollo en comunidad.

Por ello sostenemos necesario volver a hablar de los principios del humanismo cristiano como fundamento de nuestro movimiento nacional justicialista. Por qué nos interrogamos y queremos conocer si esos principios, si la rica construcción conceptual que ha hecho la Iglesia Católica desde Rerum Novarum hasta Magnifica Humanitas es válida y aún aplicable a nuestro tiempo y a nuestro pueblo, a los creyentes pero sobre todo a los ateos y agnósticos; si los principios de justicia social, solidaridad y subsidiariedad siguen vigentes y si son necesarios en el mundo de la inteligencia artificial y la transnacionalización del trabajo, y por eso le hemos pedido a estos dos destacadísimos expositores; Juan Manuel Urtubey y Lucas Fiorini, que nos ayuden a despejar estas interrogantes.

De este problema podremos salir si podemos afirmarnos en la creencia, como bien dice ese libro titulado La Comunidad Organizada, que “el hombre puede desafiar cualquier contingencia, cualquier mudanza, favorable o adversa, si se halla armado de una verdad sólida para toda la vida”

Muchas gracias.



[augustojaviergimenez](#)



[La Hora de los Pueblos](#)



humanismojornada@gmail.com